

Arzobispo de Santiago

Carta Pastoral en el día de la Iglesia Diocesana
Noviembre 2012

Ayuda de la Iglesia para una sociedad mejor

Queridos diocesanos:

La comunidad política y la Iglesia son entre si independientes y autónomas en su propio campo aunque están al servicio de la vocación personal y social de los mismos hombres a través de una sana cooperación entre ambas (cf. GS 76). Sin duda la Iglesia, "grupo visible y comunidad espiritual", avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios, contribuyendo a crear una sociedad mejor. Cristo a través de los miembros de la Iglesia ilumina cada vez más a toda la sociedad humana con su luz salvadora. Toda la Iglesia, en todo su ser y actuar, está comprometida en promover el desarrollo humano integral. "El problema decisivo es el tenor moral global de la sociedad".

La misión confiada a la Iglesia por Cristo no es de orden político, económico o social sino de orden religioso para constituir y fortalecer la comunidad de los hombres según la ley divina. Esto no es óbice para que la Iglesia pueda suscitar obras destinadas al servicio de todos, sobre todo de los más necesitados. La fuerza que la Iglesia puede aportar a la sociedad humana reside en esa fe y en ese amor aplicados a la vida práctica, animando a superar todas las desavenencias y dando firmeza interior a las asociaciones humanas justas. La Iglesia exhorta a los cristianos a cumplir fielmente sus deberes temporales, guiados por el espíritu del Evangelio. No deben oponerse entre sí las actividades profesionales y sociales por una parte y la vida religiosa por otra. La Jornada de la Iglesia Diocesana nos ayuda a tomar conciencia de esta realidad. El Evangelio tiene un papel indispensable que desempeñar en la construcción de una sociedad conforme con la libertad y la justicia, refiriéndose a la vocación temporal y eterna del hombre. El hombre viviendo en la historia humana, conserva íntegra su vocación eterna. Sólo una comprensión más plena del bien de la persona humana y de la sociedad puede proporcionar fundamento necesario para lograr una auténtica sociedad justa. Esto incluye no

sólo la dimensión económica del hombre sino también sus dimensiones cultural, emocional, intelectual, espiritual y religiosa. La Iglesia fundada en el amor del Redentor contribuye a que estén más ampliamente vigentes la justicia y la caridad. Predicando la verdad evangélica e iluminando todas las áreas de la actividad humana por medio de su doctrina y del testimonio prestado por los fieles cristianos, respeta y promueve la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos. En el ejercicio de su misión en el mundo, fomenta y eleva lo verdadero, bueno y hermoso que se encuentra en la comunidad humana.

La Iglesia necesita nuestra colaboración personal y se sirve de medios temporales cuando su propia misión lo exige. Siempre cercana a la persona en las distintas situaciones de su vida, para realizar su misión necesita la colaboración activa y responsable de todos sus miembros. Como os decía el año pasado, nadie debe extrañarse de que aún ateniéndose a criterios de austeridad, necesite disponer de recursos económicos para atender debidamente al culto divino, a las tareas de evangelización, al cumplimiento de sus deberes de solidaridad, al sostenimiento de numerosas obras de educación y a la promoción humana, asistencial y social que tiene a su cargo. Esto nos pide a todos nuestro compromiso y el hacernos conscientes de la necesidad de nuestra participación. En este sentido reitero mi llamada a todos los católicos diocesanos pero también a aquellas personas de buena voluntad que aprecian y valoran la acción caritativa, asistencial, educativa, cultural y social de la Iglesia para que ésta recibiendo pueda seguir dando a quien más lo necesite. Estas aportaciones voluntarias son la parte más importante del sostenimiento económico de la Iglesia. **¡Ayuda a tu parroquia, ganamos todos!**

Con toda gratitud y afecto os saluda y bendice en el Señor,



+ Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela